

EI CAMBIO TECNOLÓGICO Y SUS IMPLICANCIAS SOBRE EL MODELO DE AGRICULTURA FAMILIAR PAMPEANA

Marcos Urcola*

RESUMEN: Desde los '60 se percibe un crecimiento acelerado de la producción del agro pampeano argentino con un paralelo desarrollo tecnológico que produjo, a su vez, notables cambios en la estructura social del sector. El presente artículo se propone analizar el impacto de dicho desarrollo tecnológico sobre el pequeño y mediano productor agrario de tipo familiar. Siendo las explotaciones familiares uno de los actores preponderantes y más significativos de la región pampeana, nos interesa poder describir los cambios que han sufrido dichas unidades domésticas de producción desde aquel entonces hasta la actualidad. Las tecnologías productivas ahorradoras de tiempo y la complejidad del trabajo contribuyeron a una transformación silenciosa pero importante en las expectativas, condiciones y posibilidades laborales de los productores, así como también de sus relaciones y formas de vida familiar. De este modo, se hará un repaso histórico por los cambios sociales y productivos fundamentales que operaron en las últimas décadas sobre el sector agrario, indicando como el factor tecnológico pasó de ser un promotor del desarrollo y el crecimiento a ser un elemento de diferenciación entre productores y expulsión de pequeñas unidades productivas. Finalmente, se proponen algunas hipótesis y líneas exploratorias en torno al devenir de la agricultura familiar que pretenden ser retomadas en próximos estudios de campo.

Palabras clave: agricultura familiar – factor tecnológico – agro pampeano

ABSTRACT: *Technological change and its implication on the model of family agriculture in the Pampas*

Ever since the 1960s there has been an accelerated growth in Argentine pampean agricultural production hand in hand with technological developments which, in turn, imposed remarkable changes to the social structure of the sector. This paper aims at analyzing the impact of such technological development on the small- and medium-sized family agricultural producers from the 1960s to the present day since these producers play one of the most important and significant roles in the Pampas. Production technologies contributed to the silent but meaningful transformation of producers' expectations, conditions and labor possibilities, as well as of their relations and family lifestyles. A historical review of the fundamental social and productive changes the agrarian sector underwent during the last decades shows that although technology initially triggered development and growth, it eventually became a differentiating element among producers leading to the eradication of small production units. Lastly, the paper puts forward some hypotheses around the transformation of family agriculture that the authors intend to take up on further field studies.

Key words: family agriculture – technological factor – pampean agriculture

Introducción

Siendo la actividad rural uno de los ejes históricos sobre los que se sostiene y direcciona económica y socialmente la Argentina, ha devenido en objeto de estudio de econo-

* *Marcos Urcola* es Doctor en Humanidades y Artes, con mención en Antropología (UNR) y becario del CONICET. E mail: murcola@hotmail.com

Marcos Urcola

mistas, historiadores, sociólogos y antropólogos. Muchos de estos estudiosos han centrado su mirada en las condiciones del comercio y el transporte de productos agropecuarios a nivel nacional e internacional, los cambios tecnológicos que tuvieron lugar tanto en la ganadería como en la agricultura, los regímenes de tenencia de la tierra, el cuidado de los recursos naturales (agro-ecología), los diferentes actores sociales, los cambios institucionales y organizacionales, los movimientos migratorios, los procesos de agroindustrialización, las estructuras financieras y de comercialización de los insumos y productos, las políticas estatales agrarias y macroeconómicas, etc., como dimensiones analíticas importantes que atraviesan los procesos históricos de cambio de la estructura social rural.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el importante crecimiento de la población mundial provocó una gran demanda de alimentos que impulsó masivas inversiones en el sector primario y un importante progreso técnico desde los países centrales (fundamentalmente Estados Unidos). Hacia fines de la década del 60 y principios de la del 70, el modelo de capitalización *fordista* en los países centrales y el de *industrialización por sustitución de importaciones* en América Latina, comenzaron a dar señales de agotamiento.

De este modo, en la mayoría de los países latinoamericanos se modificó paulatinamente la realidad social y productiva del sector agropecuario a través de una serie de políticas desregulatorias de la actividad económica basadas en privatizaciones, inversiones extranjeras y apertura comercial. Este cambio del régimen de capitalización implicó nuevas realidades sociales, económicas y culturales tanto en el contexto global mundial como del sector rural específico.

El panorama agrario sufrió transformaciones sustanciales en los últimos 40 años que involucraron a nuevos actores sociales y formas de relacionarse entre los mismos. Por estos motivos algunos autores advierten sobre la consolidación de un “nuevo paradigma agrario”, proponiendo describir los procesos sociales de constitución de una “nueva ruralidad” (Giarraca, Teubal, 2005).

En este sentido, en el marco del proyecto de investigación sobre *Transformaciones en la agricultura familiar*¹, pretendemos analizar las implicancias de esta “nueva ruralidad” sobre las formas de vida y producción de la *agricultura familiar* pampeana argentina.

Estas explotaciones agropecuarias de tipo familiar combinan la utilización de mano de obra doméstica con diversas formas de acceso a la tierra (propietarios, arrendatarios o una combinación de ambas formas) y al capital (en maquinarias específicas e infraestructura o diferentes formas de crédito). Las mismas pueden caracterizarse por algunos elementos morfológicos como el tamaño de la explotación, el tipo de mano de obra utilizada y el nivel de capitalización y participación en el mercado, así como también por una “forma de ser” y estilo de vida específico de sus integrantes que los identifica y tipifica como actores centrales del agro pampeano argentino.

El término “chacarero”² designa al productor agropecuario que bajo esta modalidad de reproducción social consolidó una serie de hábitos y costumbres culturales que lo identificaron y lo diferenciaron de los demás (terratenientes, campesinos, empresarios agropecuarios, etc.). Entre esto, podemos señalar un estilo de vida familiar altamente austero y consagrado al trabajo en las chacras (alejados de los centros poblados) como prácticas que favorecieron su capacidad de ahorro y capitalización, junto con particulares mecanismos de herencia de la tierra y transmisión generacional de los conocimientos (de padres a hijos), a los que E. Archetti y K. Stölen (1975) denominan la “vocación del colono”³.

Según estos autores, el modelo de producción agrícola familiar pampeano (de tipo “farmer”) se ha caracterizado históricamente por combinar trabajo doméstico con trabajo asalariado

El cambio tecnológico y sus implicancias sobre el modelo de agricultura familiar pampeana

y por la capitalización sistemática. Estas características los han asemejado y diferenciado a la vez del campesino (que usa trabajo doméstico, pero no capitaliza) y del empresario agrario (que capitaliza, pero no se involucra directamente en el proceso de trabajo). Por ello, los autores distinguieron dicho modelo de producción agrícola-familiar como un orden sociocultural específico.

El otro rasgo fundamental del chacarero y su estilo de vida laboral-familiar es su grado de *adaptabilidad a los cambios* que impuso el modelo productivo nacional en el transcurso de los años y su capacidad innovadora para incorporar tecnologías que permitieran mejorar y ampliar su producción. El modelo de la explotación familiar les permitió a los productores superar momentos de crisis (con estrategias de repliegue que minimizan los gastos de producción y consumo) y aprovechar situaciones de prosperidad (maximizando los esfuerzos y capacidades laborales del grupo familiar). Mientras que el trabajo de los miembros del grupo familiar permitió al productor incrementar su capacidad de ahorro, la incorporación de tecnologías permitió potenciar la mano de obra de dicho grupo y aumentar su capacidad de capitalización. Casi desde un principio el productor familiar fue identificado como un “innovador” que se abrió a la incorporación de nuevas tecnologías logrando adaptarlas a su modelo productivo-familiar.

Con el correr del tiempo, las innovaciones tecnológicas permitieron la intensificación de la producción de los cultivos junto con el ahorro de mano de obra no solo asalariada, sino también de los propios integrantes del grupo familiar. Esto dio lugar a nuevas estrategias familiares de producción agrícola y vida rural.

Estos cambios, dieron lugar a renovados estilos de vida rurales de los grupos familiares ligados a la actividad agropecuaria e indicaron nuevas formas de establecer jerarquías sociales, así como también renovadas formas de concebir y representar la actividad y vida rural.

En este escenario, la *tradicional familia rural-chacarera* pampeana parece dar lugar al nuevo perfil de la *familia rural moderna* (Cloquell, 2007), con estrategias de vida adaptadas a las condiciones de la época. Su actual condición de residentes urbanos con apertura a las innovaciones tecnológicas y a la competencia de mercado los diferencia de sus antepasados respecto de la actividad y vida rural. La mudanza de los grupos familiares a los pueblos y ciudades cabeceras de cada región, ha permitido a los productores elaborar otros horizontes, tomar conciencia de su posición social, valorar su condición de propietarios de la tierra y mejorar las condiciones de trabajo en el campo, brindando la posibilidad de buscar otras alternativas laborales a los miembros del grupo familiar.

En este sentido, se habla de familia rural-urbana para indicar la aparición, no solo de un nuevo perfil productivo, sino también de un cambio en el modo de vida y forma de ser del “chacarero” (Balsa, 2003) que se entremezcla y se tensiona con nuevos actores, discursos y modelos productivos emergentes en el escenario agrario nacional e internacional.

El objetivo central de este artículo será, entonces, el de analizar las transformaciones en la estructura familiar agrícola respecto de su relación con la organización de la producción y la incorporación de nuevas tecnologías en la actividad y vida rural pampeana. Para eso, se hará un repaso analítico de autores que describen los cambios socio-históricos fundamentales (sociales, productivos y tecnológicos) que operaron en las últimas décadas sobre el sector agrario y, finalmente, se intentarán proponer algunas hipótesis y líneas exploratorias a seguir en futuros trabajos indagatorios.

El factor tecnológico como motor del cambio

Sin lugar a dudas, la hipótesis del factor tecnológico como motor del cambio operado en el agro pampeano argentino a partir de los '60, es el que mejor permitió compren-

Marcos Urcola

der y explicar el devenir de las transformaciones vinculadas a la producción agropecuaria y a la vida social rural.

Según Obschatko, “ninguna de las variables que se señalaban, desde distintos enfoques, como las principales responsables del estancamiento agrícola, permitía explicar el acelerado crecimiento de la producción y la productividad agrícola” (Obschatko en Barsky y otros, 1988: 133).

En efecto, durante el período de “estancamiento” productivo que precedió a la expansión del sector en los `60, solían explicarse las trabas para el desarrollo agrario a partir de factores tales como las políticas de precios y arrendamientos o la estructura de tenencia de tierras. Por ello, Obschatko señala que el factor que no se había tomado en cuenta debidamente era el aumento de la rentabilidad a partir del cambio tecnológico que produjo un acelerado incremento de los rendimientos y, por ende, de los beneficios.

Para Murmis (en Barsky y otros, 1988: 326), el cambio tecnológico modifica la integración del agro pampeano en el circuito del capital, haciendo a cada productor más dependiente del sistema de aprovisionamiento de insumos y maquinarias, generando también modificaciones en cuanto al sistema de almacenamiento y transporte por la expansión en los volúmenes de producción. Esta dependencia al acceso de capital ligada a la incorporación de nuevas tecnologías se da en paralelo con el aumento en la importancia del capital privado y multinacional en el sector.

De este modo, el factor tecnológico empieza a ser distinguido como variable principal de los estudios del sector, jugando un papel central en la periodización histórica que explica la evolución del agro pampeano argentino del siglo XX.

Los diferentes autores suelen coincidir en diferenciar cuatro etapas o períodos de la *evolución social del agro pampeano*. Según Solá (1985), estas son: *entre 1890 y 1930* corresponde al modelo de capitalización agroexportador argentino hasta la gran crisis mundial, basado en la expansión de la frontera agrícola; *entre 1930 y 1960* se da el denominado período de “estancamiento” agropecuario; la *década del `60 hasta mediados de los `70* es denominada como la etapa de crecimiento y mecanización del agro que permite la recuperación de los niveles alcanzados durante los `30 y desde *mediados de los `70 hasta mediados de los `80*, donde se inicia una nueva etapa denominada de expansión agrícola y especialización productiva.

Bajo la noción de “estancamiento” se intentan describir y señalar varios procesos que confluyeron en dicho período y que permitieron comprender el crecimiento posterior. Estos son: el despegue de la industrialización sustitutiva, el desplazamiento poblacional rural hacia los centros urbanos, la drástica modificación de la relación propietarios-arrendatarios⁴, la gran depresión de los precios agrícolas (que si bien fue acompañada por una leve expansión de la ganadería, no alcanzó a compensarla) y el retroceso tecnológico, debido a la decadencia en el proceso de mecanización, el estancamiento en el proceso de cambio genético y el retroceso del sistema estatal de generación y difusión de tecnología (Barsky, Gelman, 2009: 370). Este período se caracteriza por una fuerte desaceleración del crecimiento productivo y una reducción del nivel de ocupación rural (Giarracca, Teubal, 2005: 102).

Como venimos señalando, en los `60 la energía del sector se recupera a través de un importante avance en la “tractorización” y en la masiva difusión de implementos agrícolas (pesticidas, herbicidas, insecticidas, fertilizantes, semillas genéticamente mejoradas, etc.) y maquinarias, entre las que se destaca la cosechadora de maíz que produjo un gran impacto en el desplazamiento de mano de obra rural. El proceso de mecanización de la cosecha eli-

El cambio tecnológico y sus implicancias sobre el modelo de agricultura familiar pampeana

mina operaciones como la recolección manual, el embolso, el transporte y la estiba de bolsa, profundizando el proceso de expulsión de mano de obra en el sector, que ya venía de décadas anteriores, y generando una gran reducción en los costos de producción y el tiempo de realización de las tareas.

A mediados de los '70 se destacan dos hechos centrales: “la introducción de las semillas mejoradas de trigo, maíz, sorgo granífero y girasol, y la difusión masiva de la soja, todo lo cual implica la adopción de un complejo paquete tecnológico para su producción adecuada” (Barsky, Gelman, 2009: 432). La introducción de la soja en forma masiva (gracias a su fuerte demanda internacional) significó un cambio en las formas de producir, en la utilización del suelo y en los resultados económicos de la producción agrícola (Barsky, Gelman, 2009: 433). Dichos cambios generaron un vuelco hacia la actividad agrícola, en desmedro de la ganadera, y profundas mutaciones en los modos de producción agropecuarios, así como también en la dinámica de la estructura social-rural pampeana.

Este proceso se basa en la denominada “doble cosecha agrícola anual” que, en vez de alternar la producción agrícola con la ganadera, lo hace con el doble cultivo de trigo-soja, utilizando un “paquete tecnológico” centrado en agroquímicos y nuevas formas organizativas de la producción (Giarracca, Teubal, 2005: 28). A estos se sumarían más adelante los avances tecnológicos relacionados con la siembra directa (SD)⁵ y el uso de plantas transgénicas, profundizando el proceso con nuevos saltos tecnológicos y productivos en la década de los '90.

El desarrollo tecnológico como factor de diferenciación y expulsión de productores

Durante *la década del '90* se da en la Argentina un proceso de desregulación económica que cambia las normas de juego en el sector agrícola y la trama institucional que había posibilitado la coexistencia de la pequeña y mediana explotación con la grande. En noviembre de 1991 se sanciona el decreto 2.284 que desregula el mercado interno de bienes y servicios, el comercio exterior, los mercados de productos regionales e industrias de capital intensivo y el mercado de capitales. Estas medidas también alcanzaron al transporte, los seguros, los puertos, la pesca, los servicios profesionales y de telefonía (Barsky, Gelman, 2009: 443). En lo que respecta específicamente al agro pampeano, fue trascendente la disolución de la Junta Reguladora de Granos cuya función era intervenir en la comercialización de granos en apoyo de los precios mínimos para la regulación y control del mercado interno y administrar la red oficial de elevadores.

La eliminación de las barreras proteccionistas colocó a los productores directamente frente al mercado mundial de insumos y productos agropecuarios y en situación de total desprotección en el proceso de comercialización de los productos. En este contexto, la única estrategia viable para la perdurabilidad de las explotaciones fue aumentar los rendimientos, elevando los niveles de inversión de capital y disminuyendo los costos de producción para generar adecuadas rentabilidades.

En este sentido, varios estudios realizados durante la década de los '90 demostraron que la escala de producción necesaria para la reproducción de las explotaciones agropecuarias había crecido y que, sin embargo, su poder adquisitivo había disminuido y su nivel de rentabilidad no permitía absorber el endeudamiento contraído para la ampliación de la superficie trabajada mediante arriendo y la aplicación del nuevo modelo tecnológico (Lattuada, Moyano Estrada, 2001).

Marcos Urcola

“En 1994, Miguel Peretti demostró que en el período 1979-83, un agricultor tenía que cultivar 38 has. de superficie agrícola para obtener un ingreso equivalente a 1.200 dólares USA mensuales, mientras que a mediados de 1994 necesitaba 161 has. para obtener ese mismo ingreso. La escala requerida para mantener su nivel de ingresos se multiplicaba por cuatro en el caso de las pequeñas explotaciones, a pesar de haber superado la asfixiante coyuntura de la campaña de 1992/93, cuyo techo de reproducción requería de 344 has.” (Lattuada, Moyano Estrada, 2001: 13).

El otro problema para las explotaciones agrícolas de tipo familiar se vinculaba con el incremento del costo de vida para la reproducción de la unidad doméstico-familiar. Tal como lo señalaban Lattuada y Moyano Estrada (2001), el nivel del costo de vida se eleva notablemente en comparación con la evolución de los precios de bienes comercializables internacionales, como son los productos agropecuarios pampeanos.

Sin la presencia de políticas de Estado que regulen el comportamiento del sector, el factor tecnológico pasó de ser un promotor de desarrollo y crecimiento a ser un elemento de diferenciación entre productores y expulsión de pequeñas unidades productivas. El escenario desregulado de la economía argentina en los años `90, generó procesos de concentración productiva y de capitales en unidades de mayor tamaño y el “arrinconamiento” de la agricultura de tipo familiar diversificada (Giarracca, Gras, Barbeta en Giarracca, Teubal, 2005: 104).

El arriendo en tasas elevadas de tierras que permitía elevar la escala de producción y el intento por mantener el desarrollo tecnológico, constituyeron uno de los factores principales del endeudamiento de los productores, transformándose así, en un factor de empobrecimiento y expulsión de la actividad agropecuaria.

En 1996 se libera la comercialización del primer cultivo transgénico de “soja RR” (resistente al herbicida glifosato). La articulación de estos dos productos (semilla y herbicida) con el sistema de SD se constituyeron en el “paquete tecnológico” que permitió a los productores reducir la mano de obra necesaria, los insumos (solo se usa el glifosato) y el combustible, ya que dicho sistema posibilita realizar tres operaciones al mismo tiempo (preparar la tierra, controlar agentes patógenos y sembrar con una sola vuelta de tractor) (Gras, Hernández, 2009: 18-19).

La incorporación de semillas de soja y de maíz genéticamente modificadas posibilitaron un mejor control de las malezas, transformando las prácticas culturales vinculadas al trabajo de siembra. La combinación entre semillas transgénicas, agroquímicos y sistema de SD, aumentó la mecanización de las tareas y la productividad por persona, confeccionando un modelo productivo cada vez más dependiente de insumos y capitales y que tendía a la tercerización de las tareas (en contratistas de maquinarias y labores) de los diferentes momentos del ciclo productivo (siembra, cosecha) y a promover el rol gerencial y profesionalizado entre los productores.

En materia de mecanización, se incrementa la potencia de la maquinaria, aumentando la rapidez de los procesos y la calidad de las labores con dispositivos de precisión, sensores y comandos electrónicos y sistemas de posicionamiento geográfico satelital. Comienza así a difundirse la llamada “agricultura de precisión” entre los productores de mayores recursos de capital, humanos y técnicos, quienes apuntan a automatizar gran cantidad de tareas vinculadas a la agricultura con el fin de maximizar el uso de insumos y bajar los costos de producción, obteniendo mayores rendimientos⁶.

El cambio tecnológico y sus implicancias sobre el modelo de agricultura familiar pampeana

Por estos motivos, Boy (en Giarracca, Teubal, 2005: 98) dice que más que encontrarnos ante el fenómeno de la expansión del monocultivo de soja en la región, estamos ante un problema de “monocultura”, vinculado con el “paquete tecnológico” (SD + semilla RR + glifosato) utilizado para obtener los mejores rendimientos al menor costo de producción y que trae consecuencias medioambientales (hoy en estudio, como la pérdida de fertilidad de los suelos y el resurgimiento de enfermedades), que atenta contra la diversidad ecológica y productiva de la región. Algo similar afirma Cloquell (2007:186), indicando cómo el modelo capitalista del cultivo de soja ha reducido la diversidad productiva y la puesta en práctica de tecnologías alternativas en el sur de la provincia de Santa Fe.

Se impuso así un modelo tecnológico intensivo en capital que implica la expansión de la superficie trabajada por explotación y divide a los productores entre los que pueden acceder a él y los que no.

Estas nuevas características que venían insinuándose desde los `70, se impusieron como modelo productivo estableciendo una especie de “selección social” entre productores que se adaptaron a las nuevas condiciones de la economía y el mercado e incrementaron sus capitales, y quienes debieron abandonar la actividad, generando procesos de polarización social, cada vez más amplios y notorios.

Tras la fuerte crisis nacional de finales de 2001, a mediados de 2002 sobrevino un período de bonanza y recuperación del sector tras la devaluación de la moneda (triplicando su valor respecto del dólar americano) que puso fin al Plan de Convertibilidad (un peso, igual a un dólar). Esto creó una situación mucho más favorable para los sectores industriales vinculados al mercado interno y con las exportaciones, entre ellos los productores agropecuarios.

La devaluación de la moneda, benefició a los productores que estaban endeudados, viendo como se licuaban sus deudas en dólares y generando así, una nueva etapa de capitalización en inversiones en maquinaria y compra de tierras en la región.

En el período de la “postdevaluación” se observó un aumento en la compra de vehículos utilitarios, maquinarias agrícolas, silos y mejoras en infraestructura general, así como también inversiones inmobiliarias en las ciudades (compra de terrenos y departamentos) que generaron un mayor dinamismo en la actividad económica de la región.

Sin embargo, Cloquell nos advierte que “la postdevaluación inaugura un ciclo de capitalización de las unidades de producción agropecuarias que incide en la recuperación de las economías locales, sin revertir las condiciones estructurales de la década anterior” (Cloquell, 2007: 64). La circulación de dinero que promueve la reactivación productiva del sector, dinamiza las economías de las localidades a las que está vinculada, pero sólo suaviza o desacelera algunos de los efectos negativos del período anterior, sin revertir las condiciones de un modelo excluyente.

Por ello, la autora sostiene que se torna cada vez más visible una sociedad agrícola pampeana dual: la de aquellos vinculados a la producción primaria que han logrado capitalizarse y seguir el modelo de la economía a escala, incorporando el nuevo modelo tecnológico que permite hacer un uso cada vez más racional y “eficiente” de los recursos (naturales, en insumos y maquinaria); y aquellos productores que han sobrevivido a duras penas, recurriendo a diversas estrategias familiares de pluriactividad en el sector, y no lograron un nivel de capitalización que les permitiera abastecerse del paquete tecnológico para ampliar la escala de producción y asumir mayores inversiones y riesgos. Estos últimos pierden cada vez más autonomía y se encuentran dependientes de los precios de insumos y servicios (de contratistas de maquinarias y labores) que obligan a elaborar nuevas estrategias productivas año a año.

Marcos Urcola

Así, atravesado por la relación dinámica entre capital, tierra y trabajo, el factor tecnológico profundiza, en la actualidad, las distancias sociales y productivas entre actores, estableciendo lo que podríamos llamar una suerte de “brecha social y tecnológica” en el sector.

Cambios sociales y productivos

Si bien indicamos el factor tecnológico como uno de los motores del cambio agrario pampeano, es importante señalar que no le podemos adjudicar un peso exclusivo (unicausal) en las grandes transformaciones que ha sufrido el sector en los últimos 40 ó 50 años. La multicausalidad que hace al devenir de los acontecimientos histórico-sociales, nos obliga a indagar sobre los procesos de cambio que operaron en la sociedad en distintos niveles (micro y macro) y que se observan en diferentes comportamientos y formas de relacionarse de los sujetos entre sí y con la naturaleza (en tanto fuente primaria para la producción).

Las relaciones dinámicas entre capital, tierra y trabajo, atravesadas por el factor tecnológico, modifican la estructura de relaciones sociales del sector. A la vez, esta estructura de relaciones genera las condiciones para la emergencia de nuevas formas productivas, haciendo de esto un movimiento en espiral que involucra procesos de capitalización económicos, sociales y culturales. Dicho procesos son el resultado de complejas relaciones entre los hombres y entre éstos, la naturaleza y las herramientas y técnicas utilizadas para su modificación.

En efecto, las transformaciones productivas y tecnológicas traen aparejados cambios sociales que se observan en la aparición de nuevos actores, nuevas relaciones y formas de acceso a la tierra y al capital. A partir de los `60 podemos destacar algunos hechos significativos que siguieron su curso hasta la actualidad: la desaparición paulatina del sistema de arrendamiento denominado “tradicional” y reemplazo por uno más acotado (por campaña); el crecimiento de productores que acceden a la propiedad de la tierra; el aumento en el peso de los estratos intermedios de explotaciones (en número y superficie) respecto de los pequeños y grandes; el desarrollo del contratista de maquinarias y labores como nuevo actor fundamental del proceso productivo.

Entre 1940 y 1960 se da el pasaje de un sistema agrícola con importante presencia de arrendatarios a un sistema donde predominan los propietarios, favoreciendo capas de productores de distinta magnitud y un proceso de desconcentración de la propiedad de la tierra.

Según Barsky y Gelman (2009: 493), el proceso de disminución del arrendamiento “tradicional” desemboca en un agro dominado por diferentes capas de propietarios con explotaciones intermedias que fueron dando lugar a una estructura agraria donde se expande el arrendamiento, pero bajo nuevas formas y actores tomadores de tierra. Estos últimos suelen ser también propietarios que quieren expandir su producción o contratistas que arriendan por campaña y aportan maquinarias e insumos o, en las últimas décadas, los llamados “pools de siembra” que agrupan tierras arrendadas para generar procesos productivos con alta inversión de capital.

La caída en el número de arrendamientos y el aumento de propietarios, el avance de procesos de urbanización sobre unidades de menor dimensión cercanas a los centros poblados y el aumento del tamaño de las unidades trabajadas en base a la combinación de formas de acceso a la tierra, favorece la emergencia de nuevas capas de productores y la transformación en el perfil y conducta de los productores familiares de tipo “farmer” o “chacareros”.

El pasaje de un sistema agrícola pampeano con importante presencia de arrendatarios a uno dominado por propietarios de diversos tamaños, produce paralelamente y gracias

El cambio tecnológico y sus implicancias sobre el modelo de agricultura familiar pampeana

a los cambios tecnológicos que elevaron la escala de producción, un proceso que va de la desconcentración de la tierra a la concentración del capital en unidades productivas de mayor tamaño. Los propietarios que pudieron capitalizarse, ampliaron sus unidades mediante la toma de tierras a otros que se fueron retirando del proceso productivo, convirtiéndose en rentistas (en su mayoría pequeños rentistas o “minirentistas”).

Para Cloquell (2007: 182), las paradojas sociales marcadas en el pasaje de los arrendatarios que producían sin ser propietarios de la tierra a los actuales propietarios que no pueden continuar produciendo y arriendan sus tierras, indican uno de los cambios fundamentales que se dan en el sector.

Políticas económicas concentradoras (vinculadas al modelo aperturista instaurado desde mediados de los '70), y sucesivas crisis y endeudamientos, fortalecieron estos procesos y crearon las condiciones para la emergencia de nuevas formas sociales y la consolidación de una poderosa clase media agraria. Según Barsky y Davila (2008: 86), la consolidación de los contratistas de maquinarias en el espacio social rural cristalizó las formas en que se divide el capital agrario en el país entre dueños de la tierra e instalaciones y propietarios de maquinarias.

La aparición de nuevos actores denota la existencia de nuevas relaciones y formas de articular los recursos y las prácticas productivas entre los mismos. Las formas de explotar la actividad agropecuaria de los *pools* de siembra, bajo la figura del fideicomiso de administración financiera, ejemplifica estas nuevas solidaridades a las que Hernández (en Gras, Hernández, 2009: 49) denomina “solidaridades de facto”. En esta modalidad, cada integrante aporta uno de los factores productivos necesarios: tierra, capital y trabajo. De ahí se explican las “solidaridades de facto” que se establecen entre los grupos inversores (de origen rural y urbano) con contratistas, propietarios-rentistas de diversos tamaños y empresas proveedoras de semillas y agroquímicos (quienes ofrecen mejores condiciones de precios para grandes volúmenes de compra).

En un primer momento esta forma organizativa benefició a quienes necesitaban financiar sus deudas y significó una inyección de capital para continuar con la producción, pero luego esta “alianza temporal entre productores e inversores se verá tensionada por la tendencia concentracionista del modelo” (Hernández en Gras, Hernández, 2009: 51). La expansión de los *pools* contribuyó al aumento de la renta y esto favoreció a los productores propietarios, quienes preferían dar sus tierras en arriendo (brindando, muchas veces, los servicios para el trabajo de las mismas, como contratistas de sus propias tierras) y perjudicó notoriamente a los productores arrendatarios que no podían competir con el *pool* por el precio elevado de la renta y su nivel de disposición de capital financiero; así como también a los productores que, por el mismo motivo, veían dificultadas las oportunidades de arrendar tierras para elevar la escala de producción (Cristiano, 2007 en Gras, Hernández, 2009: 52).

De este modo, muchos agricultores de pequeñas y medianas explotaciones, forzados por este mercado de precios y ante la necesidad de aumentar su escala de producción y hacer frente a la caída de los precios e ingresos durante los '90, aceptaron tasas de arrendamiento muy elevadas, lo que constituyó el comienzo de fuertes endeudamientos con los bancos tal como lo señalamos anteriormente (Lattuada, Moyano Estrada, 2001).

Según Murmis (1998), el contexto de concentración productiva y de capitales que viene operando en la región, produce quiebres y diferenciaciones entre los diversos actores clásicos del heterogéneo campo argentino (diversidad vertical), pero también produce movimientos de diferenciación social al interior de capas anteriormente homogéneas (diversidad horizontal).

Marcos Urcola

Es de destacar en este actor central de la vida agraria pampeana, el abandono del hábitat en el área rural (separando la unidad de producción de la unidad doméstica) y de las estrategias productivas diversificadas (agrícola-ganadera), así como también de la producción para el autoconsumo.

Estas transformaciones produjeron modificaciones en el tipo de organización laboral y estilo de vida de los grupos familiares. Con los cambios tecnológicos, disminuye el número de miembros necesarios en la producción y el tipo de tareas realizadas por cada uno, las mujeres y los hijos comienzan a tener una sociabilidad cada vez más urbana y a realizar tareas (domésticas, educativas y laborales) extra agrarias o relacionadas indirectamente con la producción agropecuaria, siendo el productor quien asume el vínculo formal con la unidad de producción (Cloquell, 2007).

De este modo, según Balsa (2003), el mundo del sentido común “chacarero” pasa a tener una base material e intersubjetiva diferente respecto de épocas anteriores. Desde el punto de vista del acceso a servicios (agua, luz, gas, teléfono, etc.) y a tecnología (electrodomésticos, equipos electrónicos e informáticos), la vida urbana representó un cambio en el confort de los hogares de las familias de los productores que implicó mejoras en las condiciones de vida de las mismas, aunque elevando los costos de reproducción básicos.

Así encontramos un contexto biográfico de productores que tienden a diferenciarse y a adoptar diversas estrategias de crecimiento y prosperidad, de repliegue y sobrevivencia o directamente el abandono de la actividad. Las unidades más típicamente familiares siguen configurando un mapa heterogéneo de actores agrarios con alta resistencia a partir del desarrollo de diferentes formas de “pluriactividad”⁸ que posibilitan la persistencia de las unidades familiares y productivas.

Todos estos cambios en los modos de producción agropecuarios modificaron también el escenario de los trabajadores rurales, puesto que el nuevo modelo tecnológico implicó la disminución de la mano de obra asalariada necesaria en la producción y mayor grado de calificación en las tareas que, a su vez, requieren menor presencia en el campo.

De este modo, disminuye el empleo estable y crece el transitorio de un sector poblacional que también tiende a abandonar la residencia rural para radicarse en zonas urbanas donde pueden realizar otras actividades y trasladarse a las explotaciones en temporadas de trabajo. La tendencia actual en las explotaciones es hacia la tercerización de las tareas de los distintos momentos del ciclo productivo a través de los servicios brindados por contratistas. En este sentido, crece la permanencia laboral en torno a los contratistas y no en relación a las unidades de producción. Esta tendencia genera un proceso de flexibilización de la actividad rural similar a los que se observa en el ámbito industrial.

También podemos añadir a estas dimensiones de análisis el cambio paralelo que se produce en el campo de las formas de simbolización y representación de la actividad productiva agropecuaria y del propio espacio rural.

Todo proceso de transformación está mediatizado por sistemas simbólicos de creencias, ideas y valores que se materializan en instituciones, normas, leyes y prácticas de los actores y que definen y enmarcan los modos de transformación, apropiación y distribución de los bienes en la vida social (Lattuada, 2000).

Para Gras y Hernández, “la expulsión de productores en las últimas décadas no sólo remite a problemas de escala o de incorporación tecnológica, sino que también informa acerca de las transformaciones de identidades largamente sedimentadas y de las prácticas a ellas asociadas” (Gras, Hernández, 2009: 104). La transformación del agro argentino se debe a

El cambio tecnológico y sus implicancias sobre el modelo de agricultura familiar pampeana

cuestiones económicas y técnico-agronómicas, pero también al avance de un nuevo modo de representación social del sector.

“Los recursos acumulados en el pasado pierden valor en el nuevo modelo, lo que pone en cuestión los antiguos saberes. La exigencia de una mayor profesionalización de la agricultura se afirma, lo que implica otras competencias, ausentes en la herencia recibida de las generaciones precedentes: la organización flexible de recursos productivos, la gestión de aspectos económicos y financieros, la capacitación técnica permanente. Dicho de otro modo, los cambios tecnológicos diluyen la eficacia de los saberes prácticos acumulados o, más exactamente, demandan por parte del productor una revisión de esos saberes en función del nuevo contexto” (Gras, Hernández, 2009: 110).

Pareciera así que el modelo de explotación agropecuaria que se propone como “exitoso” y “moderno” es el del *agribusiness*. La relación que se establece entre minirentistas, contratistas y pools de siembra, debe su articulación ideológica al paradigma de los *agronegocios* que prima en el ámbito institucional, académico y periodístico de la región.

Con la incorporación del sistema de SD y su sinergia con la semilla transgénica de soja resistente al glifosato, se simplifica el manejo financiero y productivo, pero también el compromiso subjetivo implicado en la reproducción simbólica de la identidad familiar y personal del productor con la explotación (Gras, Hernández, 2009: 99).

En este contexto, la propiedad de la tierra y el manejo de la misma cambian de estatus, deviniendo ésta en pura mercancía. Los cambios sociales mediatizados por los tecnológicos aumentan la distancia o disociación entre la concepción que el hombre de campo tiene de su existencia y los recursos naturales que maneja. De este modo, la tierra o el agua no tienen el mismo sentido para los diferentes actores involucrados en la producción agropecuaria (Lattuada, 2000).

Los nuevos actores priorizan la gestión de la tierra antes que su posesión. Según Hernández (en Gras, Hernández, 2009), la expresión “los sin tierra” se presenta como emblema identitario del nuevo modelo de producción en red que involucra a contratistas, grupos inversores y empresarios “innovadores”.

El nuevo modelo tiende al desplazamiento material y simbólico de la agricultura familiar; sin embargo, los procesos de transformación y recomposición de formas de vida y productivas presentan infinitos matices donde los distintos actores reorientan sus actividades para adecuarse al nuevo patrón o cambian de rubro de actividad, reelaborando, a la vez, la estructura de sentido que hace a sus formas de vida.

Consideraciones finales

Tal como señalamos, el cambio de régimen de capitalización que viene dándose desde los `70 implicó nuevas realidades sociales, económicas y culturales, tanto en el contexto global mundial como en el sector rural específico.

Como hemos podido observar, el paisaje rural pampeano argentino presenta distintas lógicas productivas, escalas de producción, niveles de capitalización y modalidades de acceso y tenencia de la tierra, nuevas estrategias de diferenciación y formas de sobrevivencia, resistencia y/o protesta social, cambios en los modos de consumo, nuevas identidades y tramas institucionales que dan cuenta de nuevos modos de acción e interacción entre los actores y un nuevo modelo representacional de la actividad agrícola y la vida rural.

Marcos Urcola

Los procesos globalizadores y los cambios tecnológicos en términos de acceso a información y velocidad en las comunicaciones, permiten incrementar la conectividad entre las diferentes ramas productivas, acercar las geografías más distantes y acelerar los tiempos en las transacciones, desdibujando las clásicas líneas divisorias (teóricas y prácticas) entre espacios sociales y territoriales, modificando, a su vez, las relaciones que los sujetos establecen en los mismos.

Las tecnologías ahorradoras de mano de obra y aquellas vinculadas con la información y la comunicación, que modifican los hábitos vinculares entre las personas y la relación entre tiempo y distancia, parecen no sólo transformar las prácticas culturales de la actividad productiva, sino también el perfil y estilo de vida de los habitantes de las zonas rurales y las formas en que son concebidas y representadas por el resto de la sociedad.

La vieja dicotomía entre lo rural y lo urbano pierde vigencia por la estrecha interdependencia que ambos espacios tienen entre sí. Hoy lo rural trasciende lo agropecuario y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano en la provisión de alimentos y gran cantidad de servicios y bienes que tienen que ver con recursos naturales, espacios para el descanso y el desarrollo de la cultura (Pérez, 2001).

Los grupos poblacionales se distribuyen y circulan a través de ambos espacios residiendo en pueblos y ciudades y trabajando en el campo o viceversa. El abandono de las chacras y las mudanzas de muchas familias de productores a los poblados más cercanos o a ciudades cabecera de distritos, tiene que ver con estas nuevas formas de ver lo rural y lo urbano, así como el hecho de que muchos trabajadores y sus familias vivan en las ciudades y trabajen en el campo en forma temporal o transitoria. Los mercados de trabajo y los modos de vida urbanos y rurales tienden a integrarse y a terminar con la segmentación observada en el pasado.

Por estos motivos se habla de una nueva ruralidad donde hay pueblos y ciudades ruralizadas (“que viven del agro”) por la cantidad de gente con actividades orientadas a la producción agropecuaria.

De este modo, nuestra hipótesis central es que la incorporación de las nuevas tecnologías de la producción, información y comunicación, afianzan renovados estilos de vida socio-familiares y productivos en los espacios rurales y urbanos del pueblo y la ciudad (o de urbanización agrícola), modificando el perfil tradicional “chacarero” del productor agropecuario en la región pampeana y tendiendo a la marcada separación y diferenciación entre la unidad doméstica familiar y la unidad de producción. Tanto las tecnologías productivas ahorradoras de tiempo y complejidad del trabajo (vinculadas al desarrollo de la informática y la electrónica, la biotecnología y la ingeniería genética), como las nuevas tecnologías de la información y la comunicaciones (computadoras con software específicos para la organización de información, conexión a Internet, telefonía celular, televisión satelital y por cable, etc.), contribuyen a una transformación, silenciosa pero importante, en las expectativas, condiciones y posibilidades laborales, en las relaciones familiares, y en las relaciones de producción de las explotaciones y de las comunidades rurales.

Como pudimos señalar anteriormente, la cualidad de innovación y flexibilidad del chacarero para adaptar su modelo familiar-productivo a los cambios tecnológicos y esquemas socioeconómicos en las diferentes épocas, fue uno de sus rasgos distintivos y que le permitió perdurar en el tiempo. El productor agrícola pampeano ha incorporado y se ha adaptado a los avances tecnológicos, tanto en la esfera productiva como en la doméstica para alcanzar mayores grados de confort. Sin embargo, así como el pasaje de su posición de arrendatario a la de propietario produjo modificaciones sustanciales en sus estilos de vida, también las nuevas técnicas ahorradoras de mano de obra que requieren maquinarias más

El cambio tecnológico y sus implicancias sobre el modelo de agricultura familiar pampeana

caras y más complejas y el confort urbano han modificado y puesto en tensión sus costumbres y hábitos productivos y familiares heredados tradicionalmente.

Para Muzlera (en Gras, Hernández, 2009) lo que disloca a los mismos en la actualidad no es el cambio en sí, sino la vertiginosidad y radicalidad de los mismos que los obliga a aumentar su capacidad adaptativa en todos los aspectos de sus vidas (en términos productivos, cognitivos y subjetivos). No solo han cambiado las prácticas, sino que se proponen nuevas formas de concebir la actividad y el modo de vida rural pampeano. El manejo de las nuevas tecnologías vinculadas con la “agricultura de precisión” implica, por ejemplo, una nueva concepción en las formas de trabajar y representar el terreno sembrado.

Las nuevas tecnologías y el modelo de agricultura profesionalizada vinculada a los *agronegocios* ofrece la posibilidad cierta de que el productor abandone algunas de las funciones que hacen a su “vocación” o “forma de ser productiva”: la de “tractorista” o conductor de sus máquinas (ya que muchas de las tareas son derivadas a contratistas o porque muchas de las maquinarias ofrecen la posibilidad de ser dirigidas en forma automática vía GPS), la de único conocedor y transmisor del conocimiento sobre las características de su lote (puesto que los sistemas de posicionamiento global y otros dispositivos electrónicos que permiten elaborar mapas de rendimiento y muestreos de suelo, brindan esa información con un grado de precisión nunca antes vista) y, por estos motivos, la de un productor cuya presencia física es imprescindible para el funcionamiento de la explotación.

La residencia urbana junto con las tecnologías vinculadas al confort del hogar forman parte de una socialización en la que han crecido los hijos de los productores y que comienza a permear la lógica productiva. Al contrario de lo que ocurrió con las maquinarias que reemplazaron la tracción animal en la producción y modificaron los hábitos domésticos de la unidad agrícola, ahora se observa cómo algunos elementos informáticos y de las comunicaciones (computadora, Internet, teléfono celular, etc.) incorporados inicialmente en la vida doméstica urbana, comienzan a ser incorporados a la lógica productiva de las actividades agrícolas.

El nuevo modelo pone en cuestión algunas de las bases fundamentales del estilo de vida característico del chacarero, como la relación física con el lote trabajado, el conocimiento específico heredado y transmitido generacionalmente sobre el mismo, el uso de mano de obra familiar, el esfuerzo físico necesario para las labores y la unidad entre proyecto familiar y productivo.

El cambio en los estilos de vida y las prácticas productivas agropecuarias relacionadas con los nuevos procesos de capitalización e innovación tecnológica en la actividad rural, obligan a preguntarnos por los tipos de sujetos sociales que emergen como referentes de la producción agraria actual, los tipos de unidades productivas prósperas y en extinción y las formas que adquiere la vida social rural.

Aunque la producción agrícola de tipo familiar sigue siendo abundante y significativa en la región, creemos que la vida en los pueblos, las facilidades de trabajo brindadas por las tecnologías y las estrategias de vida diseñadas por los miembros de las familias nos indican la emergencia de un orden socio-cultural y económico que se diferencia de períodos anteriores y merece nuestra atención indagatoria.

Describir los procesos de cambio y continuidad en las estrategias familiares agrícolas, aportando nuevas preguntas e hipótesis que enriquezcan el análisis y debate sobre la “cuestión rural” actual, fue la intención primaria de este escrito.

Recibido: 12/11/09. Aceptado: 22/02/10



NOTAS

- 1 Transformaciones en la agricultura familiar: las nuevas tecnologías y sus implicancias en las relaciones familiares y productivas en el sur de la provincia de Santa Fe. Instituto de Investigación, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario - CONICET.
- 2 “El término chacarero remite al proceso histórico de conformación de la agricultura familiar en la región pampeana argentina que tiene un punto de inflexión en 1912 con el llamado Grito de Alcorta. Aquella huelga agraria señaló el pasaje de la identidad de “arrendatario” a la de “chacarero”. Desde entonces, esa categoría identificó a los pequeños y medianos propietarios familiares que basaban su organización productiva en el trabajo familiar” (Gras, Hernández, 2009: 90).
- 3 En el proceso de socialización y transmisión generacional de conocimientos que se produce entre padres e hijos, se transfieren saberes agronómicos, técnico-productivos y lo que los autores denominan la “vocación del colono”. Al respecto afirman que el exclusivo manejo de maquinarias y herramientas generó cierta ideología que puede resumirse de la siguiente manera: el colono imagina que él es el único que puede manejar su chacra. Los valores de “trabajo”, “control de las condiciones técnicas de producción”, se complementan con los aspectos familiares propios de este tipo de productor agrícola. El colono no está dispuesto a abandonar el proceso productivo a manos de alguien que no haya pasado el proceso de socialización y no conozca los secretos de su chacra (Archetti, Stölen, 1975: 220).
- 4 Favorecida por una serie de cambios legislativos que posibilitaron: la rebaja en los cánones de arrendamiento y aparcería, la prórroga de contratos por dos años, la disminución del precio de la tierra (que favoreció la compra por parte de productores arrendatarios) y el Estatuto del Peón.
- 5 “La siembra directa, desarrollada sobre la base de la rotación trigo/soja, utilizaba las sembradoras tradicionales. La línea que estaba destinada a la siembra de soja era anulada en el momento de la siembra del trigo, de manera que en el lugar no había rastrojo (resto de cosecha), lo que permitía a una máquina de uso corriente hacer una siembra correcta sin necesidad de órganos especiales de penetración en el terreno para depositar la semilla. (...) Desarrollos posteriores de máquinas sembradoras especiales para siembra directa van reduciendo las distancias entre líneas; se mejoran los órganos de penetración para poder trabajar con mayor cantidad de restos vegetales en superficie. Paulatinamente, aumenta el ancho de trabajo, el peso de las sembradoras, y, en consecuencia, éstas demandan mayor potencia de tracción. La siembra directa se transforma así en una práctica que exige inversiones de importancia” (Boy en Giarracca, Teubal, 2005: 92).
- 6 La “agricultura de precisión” comienza a tener cada vez más adeptos y es síntesis del desarrollo en electrónica, informática y comunicaciones aplicadas al sector que viene en crecimiento en las últimas décadas. Utilizando aparatos agronómicos específicos, se trabaja en base a un sistema de información sobre calidad del suelo que permite calcular las dosis necesarias de insumos (semillas, fertilizantes, etc.) por ambientes productivos específicos dentro de cada lote de terreno. Esta información se vuelca luego en una computadora que posee un software específico para que la máquina aplique las dosis necesarias en el terreno, de acuerdo a su ubicación determinada por satélite.
- 7 Tales deudas y sus hipotecas dieron lugar al surgimiento del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL) que se dedicó a frenar el remate de los campos, en defensa de la tierra y del estilo de vida familiar-rural pampeano en peligro de extinción (Lattuada, 2002).
- 8 Combinación de actividades y ocupaciones agrarias y no agrarias dentro o fuera de la propia unidad productiva que permiten la persistencia de la explotación de tipo familiar (Gras, Sabatino en Giarracca, Teubal, 2005).

BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, Eduardo; Stölen, Kristi Anne. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- Balsa, Javier. *Consolidación y desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones de la estructura agraria, las formas sociales de producción y los modos de vida en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Tesis Doctoral en Historia. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2003.
- Barsky, Osvaldo; Cirio, Félix; del Bello, Juan Carlos y otros. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, FCE, 1988.
- Barsky, Osvaldo; Dávila, Mabel. *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- Barsky, Osvaldo; Gelman, Jorge. *Historia del agro argentino, Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Cloquell, Silvia (Coord.). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario, Homo Sapiens, 2007.
- Giarracca, Norma; Teubal, Miguel (Comps.). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza, 2005.
- Gras, Carla; Hernández, Valeria (Coords.). *La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos, 2009.



El cambio tecnológico y sus implicancias sobre el modelo de agricultura familiar pampeana

- Lattuada, Mario. "El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX", en: *Conferencia Electrónica sobre Políticas Públicas, Institucionalidad y Desarrollo Rural en América Latina*. Consultado el 24 de mayo de 2009 en el URL <http://www.rlc.fao.org/Foro/institucionalidad/PDF/Lattuada.pdf>, 2000.
- Lattuada, Mario; Moyano Estrada, Eduardo. "Crecimiento económico y exclusión social en la agricultura familiar argentina", en: *Economía agraria y recursos naturales*, Vol. 1-2, 2001, diciembre, pp. 171-193.
- Lattuada, Mario. "Movimientos sociales y nuevos actores en la agricultura argentina. El caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL)", en: *Papeles de Nombre Falso*. Consultado el 25 de mayo de 2009 en el URL , 2002.
- Murmis, Miguel. "Agro argentino: algunos problemas para su análisis", en: Giarracca, N.; Cloquell, S. (Comps.), *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires, La Colmena, 1998, pp. 205-248.
- Pérez, Edelmira. "Hacia una nueva visión de lo rural", en: Giarracca, N. (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO-ASDI, 2001, pp. 17-30.
- Solá, Felipe. *Empresas y sujetos sociales en la agricultura moderna. Hacia un nuevo modelo de comportamiento*. Documento de trabajo N° 7. Buenos Aires, CISEA, 1985.

